

Carmen

Revista

chica de poesía

española

2

ENERO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIOCHO

SUMARIO DEL NÚMERO

2

DIENTE POR DIENTE. — Juan
Larrea

EL MAL INVITADO. — *Pedro Sa-
linas*

EL EMPLAZADO. — Federico García
Lorca

ANTOLOGÍA

LA DURMIENTE
José Somoza

CARMEN: ENIGMA Y SOLEDAD. —
José Bergamín

POEMAS A CARA O CRUZ

A PETICIÓN DE BASILIO

BOCETO DE FERVOR

PAISAJE ALIMENTADO

Luis Álvarez Piñer

JARDÍN DE LAS DUEÑAS. — Fer-
nando Villalón

CIFRA. — *Gerardo Diego*



Carmen

2

DIENTE POR DIENTE

I

EN el país de la risa la ceniza precede al fuego
La nieve precede al álamo
Las lágrimas a sus tronos

Lo que es esperanza en un comienzo se hace huella en el camino
Lo que ocurre deja los colores desunidos
Pero sujetos a una especie de impostura oscura

Para perder la vida no hay más que un motivo el cielo
Las bocas huelen al deseo de descubrir un hermoso crimen
Un café nunca está lejos

Unidos por una misma tendencia
Cuando el alba paga las nubes con su vida

Unidos por el bajo relieve de una voz venida a menos
Unidos como monedas en el precio de una mujer desnuda
Los miembros de un hombre no dejan allí nada que desear
Como eclipses parciales
Como solos de arpa
Como tiros al aire
Como cerillas

II

CUANDO un piano suena cerca o lejos más que adelgazar nos valiera desprender en la tarde un fuerte olor a pájaro vivido.

La ciudad fruta mordida en torno nuestro se lamenta y agita un ramo de rostros casi mustios. La ciudad al borde de lo no ciudad, esta ciudad que nos envuelve y atesora subordinada sin embargo al placer de calificar de conmovedor el desvivirse de las luces. Mas nuestros dientes iguales ante el hambre iguales como molinos de viento para el sol permanecerían tan seguros de sí mismos comparados al número aproximado de habitantes? Miradlos ya tristes moralmente y cruzados de silencio como emigrantes que aguardan la hora de su desembarco. Entonces?

Porque ya una vez aquí bien conocen todos lo que es un moribundo. Pero la mayor parte ignoran la dificultad que surge al separar la oscuridad del metal de una voz bajada por respeto al enfermo que acelera el ritmo de estas noches de estas noches macizas y obstinadas cuando cada pupila no es sino una incisión en el árbol de donde tanta calle pesarosa fluye.

III

TANTO progreso introducido en
nuestra jaqueca pálida miseria de estufa
sin dolor sin domador sin
nada parecido a vientre maternal y
a tesoros ocultos

viejos lobos de esperanza fumando
en el origen de las lágrimas lejos de las
montañas que sangran por la nariz de las flores
amargura reemplaza las úlceras de lacre
los cangrejos en las tardes de lluvia

las mujeres perdidas en cada
emboscada de frío que
sobresale aun de las ramas disfrazadas de estatura
mercancías luminosas de sus rodillas
dispuestas a caer al borde de la sombra en llamas
como grúas de sinceros impulsos

cadenas de los siempre incomprensidos

IV

RAZA de islas, segregamos soledad como las tapias horizonte.
Las alas nos son contagiosas porque el alma no es sino una cos-
tumbre de cuanto se siente capaz de sufrir. Por eso todas las pie-
dras se encuentran en nuestro quehacer, pacientes o desprendidas,

pero despojadas siempre de su lado más próspero. Por eso las supersticiones nos convierten en proximidad de pájaros. Una infusión de iglesias soleadas, un humo erigido con candor de método intentarán en vano atenuar el alcance de nuestra significación. Ya de sobra sabemos que nuestra esencia será siempre nuestro más dócil animal, aquel que toma al punto el color del ojo que le mira, y que así está dispuesto para hacer nuestra angustia más conforme a ciertas leyes. Pues bien si las leyes se concilian por rivalidad contra la vida, por qué los dientes ordenados en idéntica batalla, carecen aún de la fuerza regular de un código? He aquí la injusticia que nos arroja hoy en pos del universo con las encías ardientes como montañas desencadenadas, como montañas descosidas por el pasto de los corderos pseudoeternos.

Están ocurriendo días que nuestra sangre por mucho que nos palpa ya no nos reconoce. Gira a velocidad tan distinta a la de nuestras frentes que toda noción puede considerarse perdida. Un confuso torbellino traslada al infinito el punto matemático donde nuestras vísceras se juntan. Ya no se sabe dónde está lo alto, ni lo bajo, ni el dolor, ni siquiera el vértigo a que asirse. Ya no se sabe cuál de los dos labios es el superior y como tal obedecido, cuál debe ser comparado al alba, cuál al poniente. Nuestra entraña es devorada en disputa por mares y celajes. Pero el sol, que pasa indiferente a nuestra cuita, resbala de pronto en las cáscaras de la naranja que monda y mondará siempre nuestra risa, y cae y resbala y se incorpora y vuelve a caer, hasta que una nueva desnudez es engendrada por sus prodigiosos movimientos contra la muerte.

En adelante sólo a esa desnudez pertenecemos. Las alas siguen siéndonos contagiosas y casi siempre mortales. Ay del que cuando cielos al hombro pasan ciertas inesperadas nubes por todo cuanto de ceniza se desprendió de sien y de nuestra administración de aliento, no tome su cabeza y la doble como una campanada, ay del que no se deje olvidar al margen del camino haciéndose lo dormido de un ejército para que vayan y vengan a su sabor y se aplaquen los tiempos y las cosas! Ay del que no devuelva a la nada la imagen de sí mismo entonces cuando empieza a producirse el milagro! Por entre las junturas de los hemisferios un espa-

cio aventurero empieza a brotar. A su luz todo lo evidente se desploma y salda su sentido. Lo que ha sido ya no es, las grandes creencias se despeñan como policías suicidados. Las numerosas gentes que se encuentran unas a otras en el espanto, golpeando su mucho que perder de avecillas alocadas contra sus propias transparencias, se preguntan: acaso la tierra, esta tierra nuestra tan sufrida hasta hoy, ha perdido el seso de repente?

Y sólo es poco más que una nueva hipótesis pero que afirma sus raíces en el seno mismo de los suspiros. Y si todo resuena y se conmueve es porque en el sexo del universo mundo algo que participa de mariposa y sed de brisa se acaba de desatar. Y en verdad no es sino la hora de nuestra venganza. Diente por diente.

Raza de islas descosidas, de botones descosidos, de barbillas descosidas, esto y lo demás qué nos importa? Tú te llamas Antonio, yo Casimiro, y los dos a un tiempo Nieves Vivas. Hay siglos y tal vez hendiduras de águilas entre nosotros; pero ambos nos hallamos desnudos hasta un mismo grado, a saber, hasta vernos obligados a huir la misma policía pudibunda. Nuestros poros son la única cosa que nos queda por perder. Apostémoslos. El primero que confíe a la verdura la claridad de su vergüenza volverá al lugar de nuestros crímenes como el día se dirige insensiblemente hacia el ocaso.

JUAN LARREA

EL MAL INVITADO

*QUEDARME aquí en esta casa,
donde estoy de paso.
Y esto que cogen los ojos
con prisa torpe de avaro
—ángulo, relumbre en sombra,
hojas y cielo en la almohada—
y lo agavillan ansiosos
para llevárselo, verlo
despacio,
a luz de sol y de luna,
de estío y de otoño, a luz
de goce y de pena. Verlo
tanto
que esto que me llevo ahora
clavado e inolvidable,
como el más alto cantar,
esto, que nunca se olvidará
en mí porque fué del tiempo,
de tan mío, de tan visto,
de tan descifrado, fuese,
eternidad, lo olvidado.*

PEDRO SALINAS

E L E M P L A Z A D O

MI soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo
y grandes de mi caballo
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados.
Y los martillos cantaban
sobre los yunques sonámbulos
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.

El veinticinco de junio
le dijeron al Amargo:
ya puedes cortar, si gustas,
las adelfas de tu patio.
Pinta una cruz en la puerta
y pon tu nombre debajo,

porque cicutas y ortigas
nacerán en tu costado
y agujas de cal mojada
te morderán los zapatos.

~

Será de noche en lo oscuro,
por los montes imantados
donde los bueyes del agua
beben los juncos soñando.
Pide luces y campanas.
Aprende a cruzar las manos
y gusta los aires fríos
de metales y peñascos.
Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.

~

Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio de espalda
manaba el cielo combado.

~

El veinticinco de junio
abrió sus ojos Amargo
y el veinticinco de agosto
se tendió para cerrarlos.
Hombres bajaban la calle
para ver al emplazado
que fijaba sobre el muro
su soledad con descanso.
Y la sábana impecable
de duro acento romano
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

FEDERICO GARCÍA LORCA

A N T O L O G Í A

LA DURMIENTE

*L*A luna mientras duermes, te acompaña;
tiende su luz por tu cabello y frente,
va del semblante al cuello, y lentamente
cumbres y valles de tu seno baña.

Yo, Lesbia, que al umbral de tu cabaña,
hoy velo, lloro y ruego inútilmente,
el curso de la luna refulgente
dichoso he de seguir, o Amor me engaña.

He de entrar, cual la luna, en tu aposento;
cual ella, al lecho en que tu faz reposa,
y cual ella a tus labios acercarme.

Cual ella respirar tu dulce aliento,
y cual el disco de la casta diosa,
puro, trémulo, mudo, retirarme.

JOSÉ SOMOZA

CARMEN: ENIGMA Y SOLEDAD

«L'explication de l'univers est le seul
devoir du poète et le jeu littéraire
par excellence.»

MALLARMÉ.

LA soledad de la poesía no es aislamiento. No es soledad de isla, es soledad de mar. «¡Qué plenitud de soledad, mar solo!» —exclama el poeta.

EL que *viene de sí mismo* no puede *llegar más lejos* de la soledad de la poesía, mar sonoro. Porque va a Dios.

EL poeta va y viene de soledad a soledad—ir y venir, poético, de pensamientos—. Los pensamientos solidarizan sus soledades en la soledad de la poesía, como las estrellas en Dios.—Soledad de soledades y todo soledad.

EL pensamiento de las soledades es enigma. La poesía tiene su principio—y su fin—en la evidencia, sola, del enigma.

EL enigma es siempre axiomático, como el poema.

EL juego puro es enigmático. El enigma es juego absoluto.

EL arabesco interrogante de un laberinto sin salida, es perfecto. Y es enigmático.

EL enigma no tiene significación. Es signo absoluto; interrogación pura. Sin respuesta, pero sin pregunta.

UN juguete guarda siempre un enigma. Pero un enigma no guarda nunca ningún juguete. Por eso desilusiona a los que esperan, puerilmente, que se rompa como una piñata y se derrame, sobre ellos, como el cuerno de la fortuna.

EL enigma no es jeroglífico, ni charada. No tiene sentido ni solución.

EL poema es, siempre, criatura enigmática.

LOS que pretenden entender la vida—que es, por definición, *lo que no se entiende*—son los que no entienden el arte—que es, en definitiva, *lo único que se entiende*.

CUANDO digo: *pensamiento poético*, doy el enunciado de una paradoja, y, por consiguiente, una definición poética, sin eludir la redundancia; porque ¿qué es si no, la poesía, sin pensamiento, y el pensamiento, sin poesía?

¿QUÉ eres, cuando eres, si no eres enigma?

TODO lo que es, es natural; y sobrenatural, por consiguiente. Todo lo divino y lo humano.

LA poesía es humana—terrenal—sencillamente porque es divina. (Sonrisas). ¡Naturalmente que es divina! Naturalmente.

LA poesía no tiene más que el día y la noche.—Lo tiene todo.

—NO tengo sobre qué caerme muerto.

—Por eso estás vivo.

APRENDE a mirar a través de la transparencia del enigma
Aprende a ser naturaleza, nuevamente.

LA poesía es siempre pensamiento porque no puede ser nunca
extensión.

NO hay más mundos que éste (el de la extensión) y el otro (el
del pensamiento: la poesía).

LA poesía es hermética, como el dios griego: recién nacida in-
mortal.

LO que es nuevo no tiene época, no tiene edad, no tiene modo
de tener edad (modernidad). Porque no tiene *tiempo*. Ni de nada,
ni para nada; ni que perder, ni que ganar. La poesía es, siempre,
nueva—eterna nueva edad—y no necesita disfrazarse de ningún
modo pasajero, de ninguna, carnavalesca, modernidad. El arte del
poeta es contemplarla desnuda y sola—enigmática—como los
astros.

JOSÉ BERGAMÍN

*CARMEN presenta a LUIS ÁLVAREZ PIÑER—
nacido en Gijón, en 1909—que publica por vez
primera versos suyos con el título de «Poemas a
cara o cruz».*

P O E M A S A C A R A O C R U Z

a)

A PETICIÓN DE BASILIO

A^H nostálgicos y dulces los recuerdos de sus ojos
Mi verso hoy bate el ala pero sin ganas de volar
Déjame tarde que duerma entre tu seno benévolo
y que velen por mi sueño las espumas de tu mar

*La oruga del tren ha vuelto Cuándo pasará a crisálida
para llevar en sus alas mi verso de explorador
para ver a mis amigas lavanderas de las horas
y prestidigitadoras del eco del ruiñeñor*

*Ya el sol persigue mi huella como si quisiera hablarme
del cansancio de sus viajes enemigos del azar
Para ayudar en la tarde su vuelo necesitado
batiré mis alas frágiles de incólume bienestar*

*Exprimiré su belleza con devoción atenuada
fermentada en el divino sonar de canción del mar
y recordaré sus ojos que suenan a lejanía
y el violeta del crepúsculo que me saluda al pasar*

b)

BOCETO DE FERVOR

*L*A hierba más sutil enciende al viento
Una monja de sueños que se cierran
limitando a dos manos el aliento
Los viajes frescos de sus ojos yerran

*Curva a color su pecho y se dilata
la risa azul apenas en primicias
y en algas tenues tienta y aclimata
una barba suntuosa a las caricias*

*En un declive a líneas de reposo
el cine se lamenta en su linterna
y consciente a la luz y al viento hermoso
del rayo más feliz hace su pierna*

c)

PAISAJE ALIMENTADO

*EN árboles manuales al consumo del sol
pierdo confiado el tiempo de unidades de luz
e incorpore a la digna vejez del caracol
agua de ojos altivos y canciones en cruz*

*Cadáver de su hueco se ha educado la nieve
Calidad de paciencia casi otorgada al humo
Y mis ojos ordeñan cisnes de nueve en nueve
que en rara piel de círculos indicados desplumo*

*Ya peces de elegía ya vientos derivados
son pudor en la música transportada al amigo
son conceptos de peso sobre islas de mi mano*

*que al albergar el fruto por sus cuatro costados
afligen vidrios curvos con calor de testigo
secando un vuelo de antes por un dolor hermano*

LUIS ALVAREZ PIÑER

JARDÍN DE LAS DUEÑAS

(S E V I L L A)

I

R OJOS ladrillos, tableros
donde jugaron los años
llagados por las heridas
de la yerba entre sus labios.
Una palma gigantesca
—de San Cristóbal el báculo
olvidado—dos veredas
lamiendo los muros altos
con sus túnicas de yedra
revestidos... Piante bando
de acróbatas gorriones,
saltan con los pies atados.

II

Y perdido entre las risas
de la mosqueta y el nardo,
sus lentes busca el murciélago
para escaparse volando.
Para cazar pajarillos
no tiene licencia el gato,
ni *carnet* de identidad
pudo mostrarme el lagarto...
Ni un solo aguijón de avispa
estaba matriculado...

FERNANDO VILLALÓN

C I F R A

A Dámaso Alonso

*B*ENDITA el ave que vuela
Integralmente y sin roce,
Balanza que pena y goce
¡Alma mía!, en mí nivela.
Jamás viola la cancela
Última del paraíso.
Ante el límite indeciso,
Negándose en pliegue y pliegue,
Rompe el vuelo. Y nadie llegue
A tentar ave en aviso.

Maravíllate, poeta,
Orillas del lento empeño.
Noble soñador tu sueño,
Jaula te erige secreta.
Introdúcete, interpreta
Mejor que otro augur sublime
Esa música que gime
Nítida y sus giros teje.
Escucha. Canta. Tú: el eje.
Zum de Dios, en ti exprime.

GERARDO DIEGO



C a r m e n

Revista chica de
poesía española

Director:

Gerardo Diego,
Real Instituto de Jo-
vellanos, Gijón

Depositario:

Manuel de la Escalera,
Gran Cinema, Alame-
da 1.^a, Santander.

Secretario-Administrador:

Luis Alvarez Piñer,
Cienfuegos, 18, Gijón.

Impresor:

Aldus, S. A. de Artes
gráficas, Santander.

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN A SEIS NÚMEROS
NUEVE PESETAS

Carmen ha recibido originales de

Federico García Lorca, Juan Larrea, Rafael Alberti,
Pedro Salinas, Adriano del Valle, José María Quiroga,
Jorge Guillén, Joaquín Romero Murube, José María de Cossío,
Vicente Aleixandre y Gerardo Diego.

Y promesas de próximo envío de Antonio Machado, Juan Cha-
bás, José Bergamín, Rogelio Buendía, Luis Cernuda, Emilio
Gómez Orbaneja, Antonio Marichalar, Melchor F. Almagro,
Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados.

1.50 ptas.